"Neniu povas kateni mian volon, kaj mi ĉiam rajtos ribeli" **Max Stirner**

ADDENDA

suplemento cultural del Rojo y Negro

Nº 80 - Mayo 2020

CHEMI

El Jardín Literario

ALLÍ OS ESPERO

Volveremos a estar juntas,
al vermut
y a tomar las calles.
Volveremos juntas,
a diseñar la utopía con empeño.

Romperemos los planes nuevamente
de los que habitan los despachos
donde se cuece la miseria,
el hambre, la guerra, la injusticia armada.

Volveremos a dar una patada a los calderos,
donde cocinan el odio y la ignominia.
Ya falta poco compañeras,
si respiramos,
podemos.

Volveremos primero,
a llorar a las ausentes,
pero después,
a enarbolar, con la razón de punta
las muchas verdades que tenemos.

Somos imparables compañeras
Allí os espero.

Pepe Aranda

Revela la pandemia
rostros ocultos
de lo que somos.

***

Frente a la sumisión a un virus
sediento de contagios
quiero abrazaros sin medida
en liberado sol
sin pertenencias...
Y ese sorbo común se haga vacuna.

***

Tal vez la Tierra
nos invita a marcharnos
con este virus
como tarjeta.

En mi ventana
Emilio Pedro Gómez

Siento que soy un terrícola
en un país de marcianos
un paracaidista colgado de un árbol
tras la frontera enemiga.

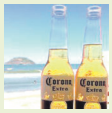
***

Ahora tenemos dos coronas,
habrá que derrotar a ambas.

***

Estamos más muertos de miedo
que de virus
descansemos en paz

Fermín Alegre

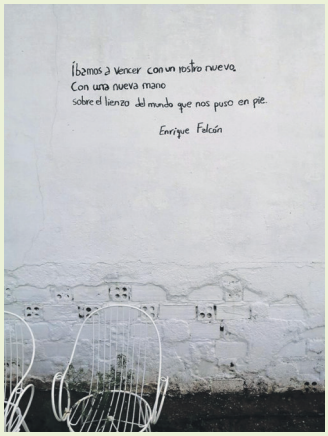


Me sumerjo en este gris interminable,
entro al frío de esporas y graznidos.
Sorbo el gris de acículas y hormigas,
me bebo aquel esqueje ya dormido.

Lo húmedo de insectos y raíces
me trepa por las piernas sin descanso,
la bella lentitud de trilobites
me moja ya las palmas de las manos.

Entro al gris, aquí huele a despacio,
es lento como son las caracolas,
su tiempo de semillas y de esporas,
me roza la nariz, yo abro la boca.

Palabras para un encierro
Mar Benegas



Poemas desde el confinamiento

Llueve.
Miro detrás del cristal
gotas con itinerarios
inciertos y ondulantes,
el cielo gris y el rojizo de las tejas
acompañan
mi ánimo resbaladizo.
Las cifras del dolor
se agolpan en mi sien
palpitante.
La ciudad
enciende sus luces
y las manos salen
por la ventana
con el aliento justo
para aplaudir.
Gracias gracias gracias.

Carmen Maroto

Felipe Zapico

Cuando todo arrecie ¿habremos aprendido a arreciar?
O los besos
¿serán cuerpo a tierra?
en las lloviznas del deseo.

***

Aplaudir.
El latín oculto en una floristería repleta de narcisos.
Señalar.
A quienes se aplaude con el negro cielo abierto a golpes por los miserables.
Acompañar.
El silencio es un maravilloso conversador.

***

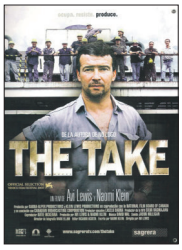
Confinamiento, como el arte de lo inimaginable: Obedecer.

Javier GM

SUPLEMENTO CULTURAL DE ROJO Y NEGRO

CINE

La toma



2004, Reino Unido
Dirección: Avi Lewis
Guion: Naomi Klein
Intérpretes: documental
Fotografía: Mark Ellam
Montaje: Ricardo Acosta
Música: David Wall
Duración: 87 min.

El año 2001 se produjo en Argentina una de estas llamadas crisis económicas (recordemos "el Corralito") que como siempre pagan las personas más desfavorecidas mientras las más ricas se hacen las corporaciones. Allí surgió una forma de lucha que empoderó y llenó de dignidad al movimiento obrero, una lucha que no era nueva, la toma por los obreros y obreras de las empresas que se querían desarticular para seguir generando producción. Este admirable documental cuenta la vida de uno de esos grupos de obreros que lo sacaron adelante, y sirve para recordarnos que en la lucha por un mundo mejor no todo es, no debe ser mejores salarios, más vacaciones, contrataciones más dignas o más burocracia legal, sino que para cambiar, para ir creando y ampliando formas de organización y economía no explotadora, habrá que prepararse para tomar los medios de producción y hacerlos funcionar, algo que parece haberse olvidado en la teoría y en la formación. Demostraron que no es una utopía y que las crisis cíclicas del capitalismo nos están ofreciendo oportunidades para las que debemos prepararnos antes y aprovechar cuando irremediablemente vuelvan a llegar.

EJE VIOLETA CULTURAL

Mujeres, resistencia y revolución

Sheila Rowbotham
Editorial Txalaparta, Colección Gebara. Tafalla 2020
410 págs. Rústica 21,5x13,5 cm
ISBN 9788417065997

La autora vuelve sus pasos sobre la historia para analizar la relación real entre la liberación de las mujeres y la izquierda revolucionaria. En una genealogía de las revoluciones, nos descubre el despertar del feminismo en las herejías religiosas de los siglos XIII y XIV, en la Comuna o la Revolución francesa. Y, a partir de la relación que Marx y Engels establecieron en la explotación de la clase obrera y la opresión de las mujeres, estudia los efectos de la revolución industrial y del sindicalismo sobre la condición de la mujer. Y ofrece igualmente una imagen de la situación femenina en Rusia, tras la Revolución bolchevique, y, en China, tras la «Revolución Cultural», centrándose además en los esfuerzos realizados por las mujeres en la resistencia al imperialismo en Argelia, Cuba y Vietnam. Hilando finamente anécdotas y ejemplos de enorme valor histórico, Rowbotham nos muestra en este tupido telar cómo se enfrentaron las mujeres a los desafíos duales de un sistema estatal injusto y al prejuicio social y sexual. Mujeres, resistencia y revolución es ya un clásico del feminismo que inspirará a las nuevas generaciones de pensadoras y activistas feministas.

CUADERNO DE BITÁCORA

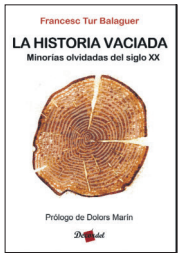
Construir una casa ecológica

¿Has pensado en construirte una casa ecológica? Pues quizás te venga bien echarle un vistazo a este blog mantenido por una arquitecta que te servirá de iniciación al asunto. Cooperativas de viviendas, casas pasivas, viviendas de madera, la compra del terreno... el blog te ofrece información sobre multitud de temas relacionados con el mundo de la vivienda ecológica.
https://construirunacasaecologica.com/

LIBROS

La historia vaciada

Minorías olvidadas del siglo XX



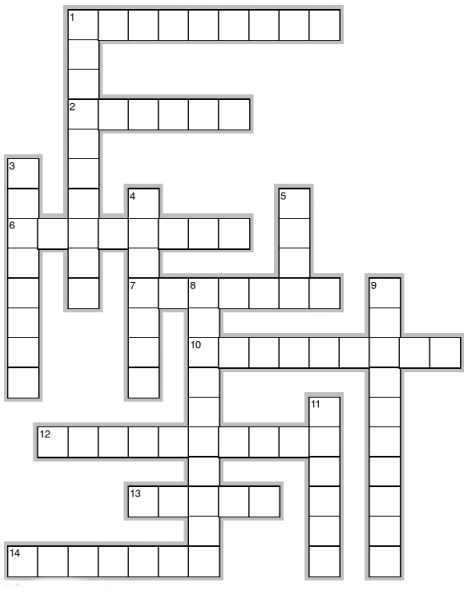
Francesc Tur Balaguer
Editorial Decordel, 2019
233 págs. Rústica 20x14 cm
ISBN 9788494859458

Espiritistas, homosexuales en la España o en la Italia fascista, personas negras en la Alemania nazi, víctimas del abuso sexual y la violación como arma de guerra, pacifistas, desertores que no aparecen en las páginas de honor de bando alguno, sacerdotes represaliados por el bando franquista, gentes de España –muchas– perseguidas por hablar sus lenguas maternas…Víctimas de la desmemoria selectiva y excluidos por la historia en la primera mitad del siglo XX, son rescatados por Francesc Tur Balaguer en catorce capítulos (dos de ellos en catalán) que tratan de rellenar algunos huecos vergonzosos del relato hegemónico y rehabilitar sus memorias.
Dice en el prólogo la historiadora Dolors Marin Silvestre que Tur narra «las otras luchas, aquellas que no dan rédito político, aquellas que no tienen monumentos en las calles, aquellas que han sido silenciadas a pesar de la gran labor de investigación realizada desde los márgenes de la historia oficial por muchos de nosotros y que en los últimos tiempos empiezan a ver la luz». El presente volumen, conformado por artículos publicados originalmente en *Ser Histórico*, pretende ser, pues, un eslabón en el proceso de restitución de los olvidados por la historiografía tradicional, aunando el rigor del historiador concienzudo en el diálogo con las fuentes con la claridad expositiva de la mejor divulgación histórica.

Primera y última tierra

José Ardillo
La Vihuela Ediciones, 2020
294 págs. Rústica 21x15 cm
ISBN 9788412032291

Salió a los campos y se acercó a la orilla del río. Todo le resultó extrañamente silencioso. Se engañaba. En el álamo blanco, centenario, que tan bien conocía, se habían refugiado multitud de pájaros que a aquella hora de la tarde entremezclaban sus cantos creando una desigual sinfonía. Pero él no podía percatarse, empezaba a oscurecer. Se había encerrado en su conciencia. Viajaba solo en ese tren hacia la noche que se echaba sobre los campos. Era el comienzo del verano de 1936. Así comienza poco más o menos esta novela que habla de un tiempo de guerra y de revolución en la España de 1936. A medio camino entre la ficción histórica y el relato de aventuras, y frente a la ya muy abundante literatura escrita sobre la cuestión, *Primera y última tierra* intenta recorrer caminos poco explorados.



HORIZONTALES

1. Chaquetón, zamarra, pelliza...
2. Probablemente la raza de oveja más extendida en el mundo
6. Parte del asiento en que descansa la espalda
7. Típicas empanadillas de la India
10. Los lobos aúllan, los caballos...
12. Que puede ser herido o recibir lesión, física o moralmente
13. Corromper o sobornar a alguien
14. Estas obras se hacen en tapices de alto lizo

VERTICALES

1. Brujería antigua
3. Es redondo
4. Fondeadero, varadero, muelle...
5. Composición para ser cantada por una sola voz
8. Chiribitas... son flores muy conocidas
9. Desván, ático, sobrado
11. Dios griego del comercio

HORIZONTALES:
1. CHAMBERGO
2. MERINA
6. RESPALDO
7. SAMOSAS
10. RELINCHAN
12. VULNERABLE
13. UNTAR
14. TAPICES

VERTICALES:
1. CHAMANISMO
3. CIRCULAR
4. DARSENA
5. ARIA
8. MARGARITAS
9. BUHARDILLA
11. HERMES

SUPLEMENTO CULTURAL DE ROJO Y NEGRO

Diario de una auxiliar en un hospital público

Cuaderno de Bitácora 1 de mayo

Esta jornada la trabajo de noche. Parece que es un día libre pero todo se traduce a que cuando la gente se reúne en torno a la mesa para cenar, yo me voy camino de la estación, con la cena en una bolsa de tela (que he de decir que la bolsa luce las caras dibujadas de Josefina Samper y Marcos Ana), algún libro de la UNED que finalmente nunca me da tiempo a leer y el salvoconducto para poder desplazarme.

Mañana de vuelta en el tren a pesar de ser sábado, no espero encontrar jóvenes que regresen a sus casas después de haber estado de fiesta como es lo habitual encontrar en los trenes de cercanías los fines de semana. Lo que sí temo encontrar son deportistas en masa, sin mascarillas, exhalando y esputando por doquier. Yo soy muy de confiar en el ser humano, y de que cada cual asuma su responsabilidad. Pero en esta batalla, especialmente en Madrid que ha demostrado sobradamente no sólo ser la cuna del fascismo, sino la tumba, pero de las víctimas del Covid, no estoy muy optimista.

Veo con gran indignación el espectáculo de la clausura del hospital de campaña de IFEMA por parte de Ayuso y satélites análogos, cuando precisamente Madrid debería mantener ese lugar tal cual unas semanas más, en precaución. Precisamente Madrid que es donde más contagios y víctimas se han producido, deberíamos ser por PRIMERA VEZ LOS ÚLTIMOS en llegar a la "nueva normalidad". Y eso que en esto salgo más que perjudicada, pero mejor es tener paciencia y salvaguardar la vida.

Esta primavera 2020 será siempre recordada por el virus que hizo ponerse de rodillas a todo el país, y también recordada por la cantidad ingente de fascista-bulos que fueron lanzados en tromba a sabiendas de que el público al que iban destinados era muy poco exigente.

España sigue siendo el país de los que se quedaron en la conformidad de la Constitución de 1812, de los de ni de izquierdas ni de derechas, apolítico perdido, sin significarse. O sea, insignificantes, domesticables, domados y dominados (sin lenguaje inclusivo).

Necesito, necesitamos tener un nivel de exigencias de categoría humana muy superior, que den un vuelco al hasta ahora mundo conocido.

¡Venceremos!

Tania Pasca Parrilla

La Ventana

KALVELLIDO

SUPLEMENTO CULTURAL DE ROJO Y NEGRO

El cuerpo

El último año de mis estudios en medicina, allá por el noventa y siete, yo tenía poco más de veintidós años. Aunque todos mis compañeros ya se habían estrenado en las lides amatorias –con división de opiniones respecto a la verdadera trascendencia del asunto– yo aún no había podido alcanzar una conclusión propia, ya que carecía de hechos empíricos de cualquier tipo que la sustentaran. Había leído al Marqués de Sade y algunos títulos de *La Sonrisa Vertical* que cayeron en mis manos, pero hasta aquel entonces nunca había estado en realidad con una mujer.

Trataba de llevarlo en secreto, como todo hijo de vecino, pero el hecho de no emitir un juicio al respecto que no fuera novelesco, o el no haber sido jamás visto en público con una amiga, me habían desenmascarado ya de partida, sin yo poder evitarlo. Así, aunque fuera el primero de la clase, estaba a la cola de todos mis compañeros en el pódium de la vida. El rarito del grupo, decían a mis espaldas. Incluso recuerdo que mi hermano mayor me aconsejó que requiriese los servicios de una profesional.

–Quítate esa tontería de encima, que no hay para tanto. El sexo es una cosa de lo más normal. No se ven fuegos artificiales ni unicornios de colores. Déjate ya de libros y ponte a buscar una mujer.

En clase de anatomía forense yo era jefe de equipo. Debía registrar los aspectos formales de las conclusiones de mis compañeros, dotándolas de un mínimo rigor científico allá donde sólo hubiera superstición y curandería en un principio. Luego añadía bibliografía a sus notas improvisadas y supervisaba así todo el trabajo de campo con los cadáveres que nos traían de la morgue. Era el único alumno que disponía de una copia de las llaves de la sala.

Tracé un plan sencillo. Me colaría allí la madrugada del domingo, ya que el lunes, a primera hora, teníamos prueba de evaluación. El doctor Brandt, profesor de aquella asignatura, jamás se tomó la ligereza de ponérnoslo fácil: nada de causas evidentes por accidente de automóvil o de impacto por bala. Sus exámenes eran legendarios, siempre impredecibles, y se caracterizaban apenas por una sola cosa: los cadáveres a examinar jamás presentaban un rasguño en su aspecto exterior. Como si el doctor Brandt pudiera controlar el orden y la causa de las muertes en la ciudad… Aquella noche yo debía tomar mis notas rápido y estudiar la anatomía femenina de un modo distinto a como se describía en los libros. Me sobraba mucha literatura y, en palabras de mi hermano, mi enfermedad –así lo llamaba– era culpa del romanticismo imberbe de quienes aún no se han despojado de su castidad. *Semen retentum venenum est.*

Había dos cadáveres en la cámara: un señor de avanzada edad y una joven de unos treinta años. Yo era sabedor de que merodeaba un terreno muy ambiguo, bordeando tanto la deontología de mi futura profesión como el código penal. En cualquier caso, no tenía intención de ponerle una mano encima a aquella chica. Sin embargo, tal y como habría de reconocer más tarde al decano antes de que me expulsaran, mi investigación no trataba de determinar las causas de su muerte, ya que tan sólo tenía por objeto satisfacer una curiosidad que cualquier camarada habría tildado de enfermiza.

No tomé notas de las cuestiones morfológicas. Las conocía de memoria y comprendía el funcionamiento interno del aparato reproductor ya desde primer curso. Analicé sin embargo el desnudo de un cuerpo femenino, visto de cerca, tratando de obviar que me encontraba ante un cadáver. El rigor mortis aún no era completo, por lo que aquella chica había fallecido hacía menos de doce horas. Observé el vello púbico, cuidadosamente recortado. Tenía unos pechos pequeños, separados por un puñado de pecas rojizas en mitad del esternón. Con mi vieja polaroid hice una foto de sus piernas en escorzo. Hube de doblarlas con esfuerzo hasta conseguir una apariencia relajada. Había sido una mujer verdaderamente bella. Justo antes de devolverla a la cámara, un pensamiento infeccioso atravesó mi conciencia como una bandada de cuervos. Volví a cerrar la sala con llave. Después regresé a mi cuarto en la residencia para tratar de dormir las horas que aún le quedaban a aquella madrugada.

Horas más tarde llegué el primero a clase, tras pasar la noche en blanco. El doctor Brandt no me saludó. Una extraña sonrisa denotaba sin embargo que alguna noticia lo había puesto de buen humor aquella mañana.

–Vaya al despacho del decano– me dijo–. Inmediatamente.

Al decir estas palabras, el doctor Brandt me reveló el verdadero motivo de su sonrisa. Se había cobrado una pieza que tal vez no esperaba, agigantando así su leyenda de profesor inflexible: las cámaras de circuito cerrado le habían dado la excusa perfecta para suspender al primero de la clase.

Julio Fuentes